
Camino de Santiago

1 de agosto de 2023

Jordi Nadal



Pasé en mayo unos días de camino de Santiago. Mi primera vez. Solo seis etapas, entre Roncesvalles y Logroño. Tiempo suficiente para tener una primera opinión. Es, salvando las distancias, como cuando tomas el primer pincho en San Sebastián: te anuncia bondades de cosas que vendrán. Las buenas tapas te anuncian el paraíso.

Caminar cansa y también engancha. Caminar bien acompañado es nutritivo.

Anduve bien equipado: mirar, escuchar y descubrir con un catedrático de Psicología Diferencial al lado da aplomo. He aprendido de los otros. Porque he visto y escuchado muchas cosas, algunas de ellas hermosísimas y gratuitas: el peinado del viento a los sembrados. Las nubes, que corren tanto como sus sombras en la tierra, el trino de los pájaros, el murmullo de ríos, cascadas, pozas, riachuelos. El paisaje físico y el humano, y las pausas en cada instante que parecen, en medio de la naturaleza, una especie de *meeting point* de Heathrow: gente de todo el mundo, exultante en el descanso. Cada uno con sus razones, que emergen en las breves conversaciones, donde la gente se descubre.

Cada uno tiene sus motivos para emprender el viaje: salir del día a día, de la zona de confort, sorprenderse, maravillarse por algo pensable, pero no por ello menos sorprendente. Cumplir un reto.

Hacer una pausa. Salir de la cotidianidad que nos devora.

Estar cansado físicamente por decisión propia vigoriza: te da medida de tus límites, te recuerda tu tono, tus posibilidades. El dolor moderado te exige que prestes atención a tus pies, a tus piernas. Te relaciona contigo con contundencia y con humildad.

La geografía física, los edificios, las personas se imponen. Nos deslizamos y nos cruzamos con encuentros tangenciales de los que, naturalmente, si no eres impermeable, sales algo cambiado. La belleza de esta experiencia es que, al caminar 140 kilómetros, no eres tú que pasas por el paisaje. O no solo eso: es el paisaje el que pasa por ti. La felicidad, a veces, es algo muy pegado al cansancio cuando la causa es justa. Hay belleza en muchas cosas, porque, generosas, nos esperan sin condiciones.●